

Primeras Jornadas “Deleuze: Ontología Práctica”

SOLANGE HEFFESSE (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

PABLO PACHILLA (CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS – ARGENTINA, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, PARÍS VIII)

ANABELLA SCHOENLE (UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

En calientes y furiosos días de diciembre del año pasado, se llevaron a cabo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA las Primeras Jornadas “Deleuze: Ontología Práctica”, organizadas por el grupo que lleva el mismo nombre (más conocido como “La Deleuziana”). Previstas para el 18, 19 y 20, realizadas finalmente el 20, 21 y 22, las Jornadas se vieron envueltas directamente en la coyuntura nacional: masivas movilizaciones contra la reforma previsional impulsada por el Gobierno Nacional, que mandó reprimir brutalmente a lxs manifestantes. Este involucramiento no sólo se reflejó en los comentarios entre nosotrxs –sobre los recuerdos de aquel 19 y 20 de diciembre de 2001 que estos acontecimientos generaban– y en la reprogramación urgente de las Jornadas, sino también en las referencias filosóficas concretas de trabajos específicos de lxs deleuzianxs que nos reunimos.

Las preguntas circularon entre nosotrxs conversando con lo ya escrito: ¿Lo que vivimos es el mismo acontecimiento que el de 2001? ¿Es una recaída en aquello? ¿Hay que poner el cuerpo? ¿Cómo podemos poner el cuerpo? ¿Es posible bailar aún en tiempos de lo trágico? ¿La ontología es una perspectiva posible

Arriba: Frederick Amrine (University of Michigan). Abajo al centro: Dorothea Olkowski (University of Colorado, Colorado Springs)



para pensar lo práctico? ¿Cuáles, dónde ubicar la *bêtise*? ¿Está nuestra actualidad inundada de *bêtise*? ¿Cómo nombrar, trabajar, pensar la intensidad en la que nos encontramos?

“Primeras” Jornadas porque, esta vez, decidimos, en lugar de realizar la ya habitual Jornada de exposición de los resultados de nuestro trabajo sobre las fuentes de Deleuze, poner nuestros trabajos en discusión con los de otrxs deleuzianos y deleuzianas a quienes leemos o hemos tenido oportunidad de conocer a través de nuestro vínculo con la obra de Deleuze. Asistieron a las Jornadas y participaron con sus exposiciones virtuales invitadxs internacionales de Chile, Ecuador, Colombia, Brasil, Estados Unidos y el Reino Unido, e invitadxs nacionales de Córdoba, San Juan, Mar del Plata y Buenos Aires. Como nos propusimos desde la convocatoria, las Jornadas oficiaron de espacio de apertura de una serie de debates e intercambios en torno a los distintos problemas de la filosofía deleuziana, a los que se sumó la política como conflicto destacado.

Desde que comenzaron las Jornadas, consideramos que encontrarnos a hacer filosofía, aún en esas fechas, resultaba importante para el ejercicio y

continuidad de nuestra actividad y del aporte que, desde nuestra formación, hacemos a la vida de nuestra sociedad. Sin embargo, se suscitaron discusiones al interior de La Deleuziana. ¿Tenemos que reprogramar el evento o cancelarlo? ¿Cancelarlo sería no ofrecer nuestra labor a la sociedad, luego de haber trabajado meses para realizarlo? ¿Qué responsabilidad teníamos como organizadorxs de las Jornadas con nuestrxs invitadxs expositorxs y lxs asistentes interesadxs? ¿Realizar las Jornadas sería hablar de cosas que lejos están de resolver o plantear temas que nos conciernen como sociedad, es decir, sería como encerrarse en la torre de marfil de Puán 480? ¿Lo hacemos en la calle si la facultad cierra? No sólo Puán 480 no es una torre de marfil –de más está decir que lejos está de parecerlo– sino que la coyuntura y la filosofía supieron conjugarse, encontrarse, sobrepasar lo planificado y generar nuevos modos de discusión en el marco de estas Jornadas. Porque estas no fueron sólo las Jornadas filosóficas que planificamos para esos días, sino también Jornadas ciudadanas, populares, emergentes en la calle, generadas por un rechazo profundo de la sociedad a la propuesta de re-

forma jubilatoria del macrismo. Ambas Jornadas no se excluían, pensamos. Al contrario, sentimos el impulso de sostener explícitamente la relevancia de juntarnos y compartir lo que se pueda. Hacer filosofía no fue sólo teorizar sobre conceptos abstractos y obras que requieren una erudición y lectura experta. Hacer filosofía fue estar presentes desde nuestra formación, en el espacio simbólico y concreto en el que nos formamos, con el objetivo de problematizar aquello que nos rodea, realizar aportes a la comprensión de nuestras realidades y continuar insistiendo en hacer de nuestra labor una acción situada, permeable, humana. Asumiendo el riesgo de que la reprogramación también se viera complicada por la posible continuidad de las protestas y el consiguiente cierre de la facultad, la decisión fue realizar las Jornadas durante la misma semana, unos días después. Algunxs expositorxs nacionales e internacionales habían arribado unos días antes del evento programado, cuando ya se sentía en la calle el clima de protesta y conflictividad que se desataría con intensidad durante el lunes y la madrugada del martes. Nuestrxs invitadxs pudieron ser testigos y partícipes de las manifestaciones ocu-

rridas. Los gases lacrimógenos llegaron al bar en el que se encontraba una de las expositoras internacionales, a los ojos de uno de los participantes de Mar del Plata y a la intensidad de nuestros cuerpos y reflexiones deleuzianas.

El programa de las Jornadas estaba inicialmente organizado en bloques temáticos, pero los acontecimientos del país sacudieron dicha organización y nos obligaron a reprogramar las mesas a último momento. Se sumaba a ello la limitación de que algunxs visitantes tenían ya planificados sus vuelos de retorno, lo cual nos quitó la posibilidad de reacomodar todas las exposiciones, que terminaron conformando, de todas maneras, una inesperada y bella composición. Esta nueva organización generó debates que no nos imaginábamos posibles, encuentros que no esperábamos y desencuentros que lamentamos mucho, ya que algunxs de lxs expositorxs invitadxs finalmente no pudieron asistir.

En la constelación del arte, María de los Ángeles Ruiz (UBA) abordó el *Diario* del bailarín y coreógrafo ruso Vaslav Nijinsky, siguiendo los recorridos de su experimentación y evitando las trampas de lo que Deleuze



El público asistente

y Guattari otrora denominaran “interpretosis”. Juan Pablo Sosa (UNMdP), por su parte, expuso una semiótica musical inspirada en los estudios cinematográficos deleuzianos, mientras que Esteban Cobasky (UBA) enfocó una escena diferentemente repetida a nivel literario, audiovisual y conceptual –la del fondo que sube a la superficie–, tomando para ello la novela *Zama* de Antonio Di Benedetto, el film homónimo de Lucrecia Martel y la conceptualización deleuziana de *Diferencia y repetición*. Las Jornadas contaron asimismo con tres invitadxs de la Universidad de las Artes (Ecuador), a saber, Olga del Pilar López, Sara Baranzoni y Paolo Vignola, integrantes del grupo a cargo de una revista que, coincidentemente, también se llama “La deleuziana”

(<http://www.ladeleuziana.org/>). Sus trabajos versaron sobre la relación de la obra deleuziana con el teatro y la literatura. Olga López analizó la noción de *tragedia* que aparece en *Diferencia y repetición*, poniendo en relación las tres síntesis temporales deleuzianas con la saga de *Edipo Rey*. Sara Baranzoni propuso al teatro como dinamismo espacio-temporal de la filosofía y figura conceptual de *Diferencia y repetición*. Por último, Paolo Vignola planteó una sintomatología trascendental literaria, analizando el abanico de las figuras estéticas y de los personajes conceptuales actuantes en *Diferencia y repetición*, y el aporte de la figura de Nietzsche.

La noción de *ontología* fue discutida por las ponencias de Cris-



Julián Ferreyra y Olga del Pilar López (Universidad de las Artes, Guayaquil). En pantalla, Sara Baranzoni y Paolo Vignola (UA, Guayaquil)



Gustavo Romero (Conicet-UBA-UNSAM), Sebastián Amarilla (UBA) y Jorge Lucero (Conicet-UBA-Univ. Toulouse-Jean Jaurès)

tóbal Durán (UNAB), Gonzalo Santaya (CONICET-UBA) y Marcelo Antonelli (CONICET-UNSAM-UNIPE). Mientras que este último realizó un relevamiento detallado de los momentos de este concepto en el devenir del pensamiento deleuziano, señalando ante todo un momento de compromiso con la ontología y su posterior abandono, Durán se centró en este segundo momento, marcando el pasaje de la ontología a la teoría de las multiplicidades. Este debate resonó durante todas las Jornadas: ¿ontología sí u ontología no? ¿Hay que abandonar la ontología? Polémica conclusión, que nos desafiaba a poner en duda uno de los supuestos básicos de las lecturas que hacemos dentro de “La Deleuziana” (no por nada se han llamado las Jornadas “Ontología práctica”). Santaya, por su parte, fiel a la fibra de lectura ontológica que caracteriza al grupo, propuso pensar la topología conceptual como práctica

de la ontología, rastreando los usos deleuzianos de la topología en distintos momentos de su obra. La relación de Deleuze con sus contemporáneos y sus inspiraciones no podía estar ausente, y fue en esta línea que Gustavo Romero (CONICET-UBA-UNSAM) comentó, con erudita pasión, la relación filosófica entre Deleuze y Foucault, mientras que Virginia Exposito (UBA) siguió de cerca la lectura deleuziana de Leibniz, centrándose en “la inquietud de lo demasiado pequeño”; y Solange Heffesse (UBA) abordó la apropiación, por parte de Deleuze, del concepto blanchotiano del Afuera, para pensar el lugar de las pasiones tristes en su ontología.

Lo político entró también en debate desde diferentes ángulos. Cristina Póslleman (UNSJ) trabajó la cuestión del Estado abordando un análisis de la noción de *contrato* a lo largo de la obra de Deleuze, desde los tempra-

nos “Instinto e instituciones” y *Empirismo y subjetividad* hasta el más tardío *Mil mesetas*. En su exposición, destacó la figura fría y cruel del contrato que aparece en Sacher-Masoch, esbozando, a partir de ello, algunas propuestas sobre cómo pensar e intervenir desde la filosofía en el presente tan doloroso que nos aqueja. Santiago Lo Vuolo (UNL-CONICET) presentó su investigación en curso, relativa a la relación entre Deleuze y el marxismo a través de la escuela althusseriana, trabajando el difícil problema de la noción de *estructura* en la ontología deleuziana y el estatuto de lo político, mientras que Anabella Schoenle (UBA) se metió en el barro de la historia argentina, abordando *La patria fusilada* de Paco Urondo y articulándolo con la teoría deleuziana de la Idea social. El otro aspecto importante de la teoría política que se hizo presente fue la caracterización del capitalismo contemporáneo en continuidad con las investigaciones deleuzo-guattarianas. En este sentido, Adrián Cangí (UNDAV-UBA) abordó, con su estilo provocador y sugerente, el urgente problema de la deuda y su relación con la tierra, mientras que Peg Rawes (UCL) problematizó la política de viviendas en el Reino Unido a partir de la noción de

racionalidad que se desprende de las lecturas deleuzianas de Leibniz y Spinoza. Robert Porter (Ulster University), asimismo, criticó duramente la ontologización del concepto de *deuda*, apoyándose tanto en Deleuze como en el escritor situacionista belga Raoul Vaneigem. Estas últimas exposiciones, así como las conferencias de Sara Baranzoni y Paolo Vignola, fueron realizadas vía Skype y contaron con un momento de intercambio de preguntas y respuestas con el público asistente –otra de las novedades virtuales de estas Jornadas, en las que seguiremos incursionando en el futuro.

Los trabajos de Valeria Sonna (CONICET-CIF-UNSAM-UCES) y Frederick Amrine (UMICH) abordaron la cuestión de la imagen del pensamiento. Sonna vinculó dicho concepto con la inversión del platonismo mentada por Deleuze en el célebre apéndice a *Lógica del sentido*, con un trabajo exhaustivo y detallista que continúa su pesquisa sobre las apropiaciones contemporáneas de la Antigüedad. Amrine, visitante internacional versado con creces en el idealismo alemán, presentó el concepto de “imagen-espejo” como modo de articulación entre la dinámica noética deleuziana y la

del excéntrico pensador Rudolf Steiner. La teoría de género no dejó de hacer acto de presencia, desde la pregunta por el sujeto político de la lucha feminista y la noción de *diferencia sexual* en Deleuze y Braidotti, desarrollada por Georgina Bertazzo (UBA), hasta los aportes lingüísticos al pensamiento del devenir-molecular de la sexualidad, realizados por Matías Soich (CONICET-UBA) a partir de sus análisis lingüísticos sobre un *corpus* de historias de vida de personas transgénero (travestis, transexuales y trans) de la ciudad de Buenos Aires.

El concepto deleuziano de *bêtise* fue el eje de los trabajos de Axel Cherniavsky (CONICET-UBA), German Di Iorio (UBA) y Pablo Pachilla (CONICET-UBA-París VIII). Pasando revista a fuentes tanto filosóficas como literarias y psiquiátricas, Cherniavsky identificó dos conceptos negativos de *idiotez* –una de las traducciones posibles de *bêtise*– en Deleuze (el moral y el lógico), y abrió espacio para un tercero, ahora sí positivo, en estrecha relación con la interrogación. Di Iorio se remontó al momento cartesiano del sueño, en aras de restituirle una potencia no-representativa ausente en Descartes, mientras que Pachilla

subrayó la posibilidad de un cambio de agenciamiento en esos momentos en que, al decir de Deleuze, se ve la *bêtise* y ya no se la puede soportar.

Un lugar especial mereció la tematización de los conceptos deleuzianos de *Idea e intensidad*. Sebastián Amarilla (UBA) expuso la dinámica oológica de la intensidad en *Diferencia y repetición*, mientras que Diego Abadi (UBA-UNSAM-París VIII) se preguntó por la relación de determinación entre esta última y la Idea. Rafael Mc Namara (UBA-UNLaM) presentó una ontología del espacio haciendo un doble pie en el quinto capítulo del mentado libro de 1968 y en la meseta "Geología de la moral" del tratado a cuatro manos publicado en 1980. Por su parte, Jorge Nicolás Lucero (CONICET-UBA-Univ. Toulouse-Jean Jaurès) trazó algunos momentos teóricos de gran relevancia para comprender el concepto de *movimiento*. Cíntia Vieira da Silva (UFOP) articuló el concepto de *intensidad* con la teoría spinoziana de la individuación, mientras que Julián Ferreyra (CONICET-UBA) abordó la cuestión de la caída intensiva, pero también de su remontada, a partir de la relación entre la intensidad y las Ideas virtuales, enfocándose

además en los escritos deleuzianos acerca de la pintura. En cuanto a Dorothea Olkowski (UCCS), especialista de amplia trayectoria en autores diversos como Merleau-Ponty, Deleuze y Charles Sanders Peirce, trabajó los conceptos deleuzianos de *continuo* y *precursor oscuro* en *Diferencia y repetición* a la luz de la filosofía peirceana.

Tras escuchar las exposiciones, todos los textos fueron abiertos al debate, las preguntas, comentarios, chistes y preocupaciones filosóficas en común. En ese proceso, atravesamos y fuimos atravesadxs por las dificultades coyuntura-

les, idiomáticas, de comunicación y distancia en las que nos sumergimos como filósofxs deleuzianxs, para asumir la posibilidad y, por qué no, la fragilidad de los encuentros. Los textos de aquellas Jornadas serán publicados en formato libro por RAGIF Ediciones. En estos meses, estaremos trabajando en ello para que, próximamente, se pueda seguir compartiendo aquella experiencia que supo situarnos en la complejidad del cuestionamiento filosófico, que no deja de exponernos ante la urgencia del trabajo por pensar-hacer una ontología práctica.

Cíntia Vieira da Silva (Universidade Federal de Ouro Preto), Juan Pablo Sosa (UNMdP) y Anabella Schoenle (UBA)



El cono de Bergson (de Deleuze) acompañó las Jornadas desde el pizarrón

